

Irak: un paso más hacia la barbarie



Cualquier progreso económico que se pretenda alcanzar por una sociedad articulada políticamente, con independencia de si sus estructuras obedecen a criterios democráticos o autoritarios, exige de la disponibilidad de recursos energéticos en cantidades excedentarias. El acceso o la disponibilidad de estos recursos, determina el acontecer histórico de las sociedades por encima de cualquier consideración ética, moral o religiosa que vertebran las grandes Culturas o Civilizaciones.

Desde los tiempos del remoto imperio egipcio donde la energía se acumuló y utilizó bajo la forma de energía humana juntando a millones de esclavos, hasta nuestros días en los que el petróleo condensa toda la fuerza transformadora, este axioma ha sido verificada y corroborada hasta la saciedad. Tal vez, para los acostumbrados al discurso ético de las grandes religiones o a los del humanismo de la Ilustración, este planteamiento les resulte frío e incluso falta de humanidad, pero los hechos nos conducen constantemente hacia su formulación.

Sin embargo y a pesar de todas las evidencias, son legión los escritores y analistas políticos que continúan interpretando los hechos políticos desde ópticas freudianas, moralistas, o simplemente ideológicas. Para estos, un hecho empírico como el ataque japonés a Pearl Harbour, tuvo su causa en las ansias de grandeza del emperador Hiro Hito, y sus efectos, -aún hoy marcando la realidad política mundial-, fueron la entrada de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial. Para los que los hechos están ligados a unas causas que son determinantes, el ataque japonés a Estados Unidos estaba anunciado desde el mismo momento en que estos decretaron el embargo petrolífero a una Nación, que como el Japón, importaba el 80% del petróleo desde Estados Unidos. Del mismo modo, el declive y agotamiento de los recursos petrolíferos de los Estados Unidos en la época actual, son la causa principal, por encima de otras

consideraciones, de la invasión y conquista de Irak. Cualquier sociedad industrializada está destinada a desaparecer en poco tiempo si se ve privada de sus recursos energéticos. Cabe precisar que no me refiero a una desaparición física sino a su forma de existencia y por tanto a sus patrones y normas de comportamiento. Causas y efectos constituyen una unidad dialéctica que van tejiendo aquello a lo que hemos dado en llamar nuestra Historia.

Una y otra vez, encontramos en la necesidad que los países capitalistas industrializados tienen de los productos energéticos como el gas y el petróleo, la causa de las estrategias políticas que conducen a una guerra tras otra. Pobres ilusos e ignorantes aquellos que cegados por los publicistas del capital atribuyen estas guerras a diferencias religiosas, étnicas o culturales. Estas no son más que las fibras sensibles que hay que hacer vibrar para que un territorio se desintegre socialmente y no pueda defender como pueblo sus riquezas naturales. Allí donde el petróleo aparece en abundancia, surge a la vez el enfrentamiento social, la guerra tribal, religiosa y cada vez con más frecuencia, genocida.

Por la energía se crean super-estados militaristas en regiones estratégicas donde la soberanía es ajena a cualquier tipo de Ley internacional. Israel, que solo puede existir mientras cumpla el papel de guardián de los pozos de Arabia Saudita y del paso de Suez, goza de impunidad absoluta para cumplir su misión. Turquía es armada hasta los dientes para asegurar los territorios de Irak y de Irán, enormes bases militares son construidas a orillas del mar Caspio, Yugoslavia es descuartizada por ser ruta obligada hacia centro Europa, lo mismo que Afganistán, punto neurálgico para la construcción de los oleoductos hacia China y la India. Se crean armazones de monstruosos Estados armados hasta los dientes, preparados para guerrear, pero a la vez, se destruyen los viejos Estados Nacionales edificados para acumular las plusvalías del trabajo social. Irak era uno de estos Estados Nacionales cuyo destino estaba marcado por la desaparición. Arabia Saudita, Irán, Siria y Libia, también.

El Capitalismo, a diferencia de los anteriores modos de producción, no puede permanecer anclado en largos periodos de estancamiento exentos de crecimientos en la producción de toda clase de mercancías. Constantemente se ve forzado a superar sus propios límites en cada crisis avanzando hacia la siguiente, cada vez más gigantesca y cada vez más destructiva. Pero este constante galopar hacia adelante, desbocado y sin freno solo puede realizarse con un derroche de energía que hoy por hoy está basado fundamentalmente en el petróleo.

Con mucha más rapidez de la que los estrategas de la política calculaban, todo el edificio de la propaganda al más puro estilo Goebeliano sobre el terrorismo islámico, se desmorona y aparece ante los ojos de la opinión pública como una farsa ridícula y grotesca. Una farsa interpretada tanto por la derecha como por la izquierda, desde los conservadores hasta los liberales, desde la social democracia hasta los restos del estalinismo comunista, desde la democracia cristiana hasta el ecologismo.

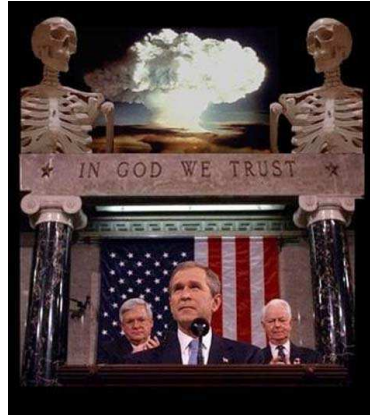
La farsa del terrorismo y la estupidez catatónica de la izquierda

La Historia nos repite hasta la saciedad que las guerras se preparan minuciosamente mucho antes de que se produzcan y solo cuando los preparativos están terminados empieza la tarea de hacerla necesaria a la opinión pública. La guerra de Irak no ha escapado de esta regla. Durante largo tiempo fue preparada tanto por demócratas como por republicanos de los Estados Unidos. Enormes presupuestos fueron habilitados hacia la industria armamentista con este fin, las tropas fueron entrenadas y equipadas en escenarios construidos expresamente para simular las condiciones orográficas, climáticas y culturales de Irak. En este plano preparatorio de la guerra apenas existen diferencias entre las guerras que han asolado a la humanidad.

Así, la primera gran guerra europea fue planificada minuciosamente por la burguesía alemana constreñida en sus necesidades expansionistas por el imperialismo británico y francés. La Weltpolitik de Guillermo II es perfectamente equiparable a la política presupuestaria de Ronald Reagan, Cárter, Clinton o Bush. También el Jefe de Estado Mayor Alemán, el general Moltke, podría muy bien equipararse al general Franks. El asesinato del archiduque Francisco Fernando por la "Mano Negra" servía, solo generó la gran farsa para embaucar a los pueblos y a las naciones a fin de servir de carne de cañón para sus propósitos.

Muy pocas cosas deberíamos cambiar si quisiéramos indagar sobre la autentica preparación de la 2ª Guerra Mundial. Algunos nombres de grandes empresas y los de los protagonistas de la política y de la estrategia militar. En la preparación real, reseñar al banquero jefe de banqueros Schacht, a los grandes capitalistas Bosch, Krupp, Thyssen, Porsche..., que pusieron los medios financieros y productivos al servicio de la guerra y a los políticos de turno siempre dispuestos a obedecer las ordenes del poder real. La farsa empieza en la cuestión judía, el peligro comunista o el conflicto de los Sudetes.

También hoy, cuando el sistema capitalista se ve inmerso en una profunda revolución de las fuerzas productivas de la mano de las nuevas tecnologías, la preparación de la guerra como el medio de apropiarse los recursos energéticos y los específicos en que se basa dicha transformación productiva, deviene una necesidad insoslayable. La farsa de la lucha contra el terrorismo es apenas una vulgar variante de la antigua consigna "Ley y Orden", que con tanta frecuencia fue lanzada contra las fuerzas del trabajo desesperadas por los estragos de la primera revolución industrial. Hoy, a diferencia de épocas anteriores, la farsa ya no puede sustentarse bajo el paraguas de las ideologías ni de los proyectos sociales. La guerra que se



prepara es por la hegemonía absoluta sin espacios para las alternativas políticas representadas en partidos políticos a la vieja usanza. La farsa abarca ya a Estados soberanos, a todos aquellos Estados que poseyendo recursos calificados de estratégicos se resisten a ser expoliados.

Por encima de la propaganda ideológica, de las diferencias étnicas y culturales, emergen hechos que son en si mismos determinantes hacia un rosario de guerras de conquista y sometimiento; pero por encima de todos los argumentos uno destaca sin discusión:

En el año 2002 la producción interna de los campos de petróleo norte americanos era de 8,5 millones de barriles al día, mientras que el consumo era de 19,5 millones de barriles al día. Esto significa una dependencia del mercado exterior del orden de 11 millones de barriles diarios.

Dado que las reservas de crudo extraíbles han entrado en fase de declive irreversible, las estimaciones más optimistas calculan que en el año 2020 la producción solo será de 7 millones de barriles, mientras que el consumo crecerá de los 19,5 millones a 25,5 millones, es decir el equivalente al total de crudo consumido en la actualidad por China y la India juntos. Como es obvio no hace falta remarcar que los Estados Unidos no se quedarán cruzados de brazos ante un problema de tamaño envergadura.

Cuando Saddam Hussein invadió Kuwait en 1990 Estados Unidos no dudó, a pesar de la resistencia de Francia, China, Rusia y Alemania, en declarar la guerra. Dick Cheney lo justificó con estas palabras:

"...Obviamente tenemos un interés significativo porque en el Golfo la energía está en juego..., una vez que Irak invadió Kuwait y desplegó un ejercito tan grande como el que posee, estuvo en condiciones de dictar el futuro de las políticas mundiales de energía y consiguió una llave privilegiada de nuestra economía y de la casi totalidad de las otras economías del mundo...."

También en el año 2001 el secretario de energía se refirió a la importancia del déficit energético con estas palabras:

..."En los próximos 20 años América sufrirá una importante crisis energética", "Si no pudiéramos sobreponernos a este desafío, quedaría amenazada la prosperidad económica de la nación, se comprometería nuestra seguridad nacional y literalmente se alteraría la forma en que llevamos nuestra vida"...

Ante la rotundidad de estas declaraciones es totalmente innecesario e incluso superfluo el juego del engaño, la mentira y el cinismo. Sin embargo los farsantes no se circunscriben únicamente en el campo de la aristocracia financiera y bancaria que inyecta enormes masas monetarias en la industria militar. Los farsantes más recalcitrantes abundan mayoritariamente en las filas de la vieja izquierda socialista y estalinista, reconvertidos a la categoría de aspirantes perpetuos a burócratas del capital. Para ellos la farsa tiene verdadero sentido en la medida que conduce la rebeldía social hacia aguas más tranquilas donde el ansia de paz y el respeto a la Ley Internacional son un puro espejismo. Rezan para que una Organización como Naciones Unidas desacreditada y convertida en la peor de las burocracias, bendiga a la Coalición y quede así legalizado el derecho a la Fuerza como el principio que gobierna

los conflictos entre Naciones. Su apoyo al plan Solana de los Balcanes les ha convertido en cómplices de la instauración de una de las mayores redes de prostitución y explotación que se han montado en su vieja y querida Europa. Triste papel el de farsante para los que un día proclamaron que querían construir un mundo nuevo y acaban reclamando la legalidad de las Guerras. Su insistencia en demandar que las tropas de invasión lo sean bajo la bandera de la ONU obligan a recordarles algunos pasajes de nuestra historia en la que bajo la bandera de la religión Católica y en nombre de la Civilización absolutista, los continentes africano y sur-americano fueron saqueados y reducidos a la categoría de Colonias suministradoras de riquezas y de todo tipo de materias primas. Acostumbrados al papel de comparsas en los mullidos sillones del rancio y caduco parlamentarismo burgués, no dudan en asumir el papel de correa de transmisión de los dictados del capital hacia el seno de la sociedad del trabajo. Del mismo modo que votaron los créditos de guerra que acabarían en la guerra europea haciendo estéril el intento revolucionario de cambio social, hoy se afanan por desmovilizar la resistencia a la guerra de Irak llevándola hacia los conciliábulos de una ONU donde la mas mínima brizna de contenido democrático brilla por su ausencia.

Cuando la guerra se convierte en el método cotidiano de enfrentar los conflictos generados por un modelo económico basado en la propiedad privada de los medios y de los recursos productivos, las farsas se convierten en parodias esperpénticas. La vieja izquierda antaño orgullosa y combatiente apesta a servilismo, sumisión y esclerosis. Aferrada a los faldones de la pequeña burguesía se ha quedado sin futuro y a pesar de los esporádicos aplausos que cosechan en algún que otro escenario por su representación, no podrán evitar ser solamente el reflejo de la mano que aguanta los hilos de las marionetas.

Mas no todo es pura farsa en las trincheras de la izquierda, junto a ella y con ella, surgen y se desarrollan conceptos y valores que apuntan hacia la defensa de las conquistas sociales alcanzadas a lo largo del siglo XX por la lucha de los trabajadores. La protección de lo adquirido bajo la forma de Derechos sociales, legales o jurídicos, constituye hoy la seña de identidad de un amplio movimiento político que se expresa en la lucha por la paz, la defensa del Estado del bienestar y el respeto por la Naturaleza. Esos conceptos y valores son permanentemente trivializados y convertidos en fenómenos puramente circunstanciales en función de la bondad o de la maldad del político de turno que habita en la Casa Blanca. Su incomprensión de la realidad consiste precisamente en no relacionar, sino solo de manera fortuita, fenómenos que constituyen un todo orgánico y ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo. Cuando hablan de Derechos, del derecho a la paz, del derecho a la protección social o del simple derecho a un subsidio de ayuda a la vejez, olvidan de manera sistemática y contumaz que el derecho del más fuerte es también un Derecho y que este es el que se perpetua en su tan cacareado "Estado de Derecho". Cuando esa izquierda antaño revolucionaria e insurgente y hoy tan legalista y sumisa se rasga las vestiduras por la violación de centenares de Derechos internacionales, civiles y humanos en la guerra de Irak,

es necesario poner de manifiesto el error de creer que puede existir un derecho en general, flotando por decirlo así, por encima de las personas independientemente de los intereses económicos y políticos, es un error creer en la existencia de un derecho de origen abstracto el cual no ha existido jamás en la realidad histórica. Todo derecho encierra en forma reducida la imagen de su creador y aun con más precisión, la imagen de la clase social que lo ha impuesto a la generalidad de la sociedad. Esa visión metafísica de la realidad es la causa profunda de la parapleja política en la que está sumida la izquierda de hoy, anclada en la representación política de sectores sociales, como las clases pequeño burguesas, las clases medias y funcionariales, cuyo destino es el de engrosar el ejercito de los desposeídos.

Irak y la OPEP

Ahora que la farsa justificadora de la guerra de Irak ha caído por su propio peso, arrastrando con ella la credibilidad de los medios de comunicación más importantes, los verdaderos argumentos causales emergen con meridiana claridad. Solo los tontos y los ignorantes timoratos pueden vivir tranquilos viendo como los jefes de estado y los gobernantes se abrazan y se besan en sus encuentros. Acariciar la cabeza de un niño, estrechar la mano de un ciudadano..., son gestos calculados que solo tienen sentido por las ansias enfermizas de obtener el poder político y el control de las riquezas generadas por el trabajo social.

Tras la falsa imagen del servicio a la sociedad, del paternalismo protector y de la responsabilidad, emergen siempre los hechos que ponen al descubierto los verdaderos intereses que los mueven:

Gastos militares en constante crecimiento porque siempre existe un enemigo que nos amenaza, falta de recursos para la educación, la investigación en salud, servicios sociales, viviendas...., Porque la economía no soporta el déficit. Contención salarial y precariedad laboral para poder competir con otras economías que paradójicamente son más competitivas porque actúan con salarios más altos y contratos más estables.... No creo que sea necesario abundar en esta cuestión de fondo para discernir que las buenas palabras van en un sentido y los hechos en otro.

Ahora que el Senado de los Estados Unidos ha exculpado al ex - dictador Sadham Hussein de estar detrás de los atentados del 11 - S, la respuesta sobre los motivos de la guerra de Irak puede ser formulada sobre la base de los efectos acontecidos, no sobre hipótesis más o menos coherentes, sino sobre hechos contrastables y verificables.

Del mismo modo que el ataque japonés a Estados Unidos que marcó el rumbo de la II guerra mundial tiene sus causas en el embargo petrolífero decretado por el gobierno norteamericano, también en la guerra de Irak se produce un hecho causal: El 6 de Noviembre del año 2000 Irak anuncia oficialmente que acepta el Euro para sus transacciones petroleras.

Pocos son los analistas que han puesto de relieve este hecho a pesar de las enormes repercusiones que tendría si se hiciera efectivo. Baste

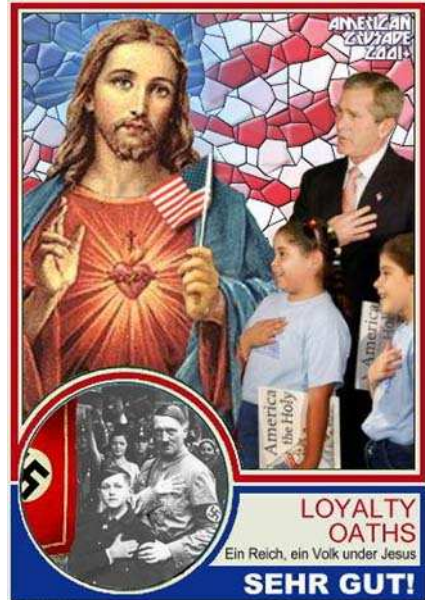
mencionar que tras Irak sería toda la OPEP en principio la que realizaría sus transacciones en Euros y que en un futuro inmediato cabría pensar que una parte de los países productores llamados independientes seguirían este camino. En breves palabras y hablando claro, esto significaría el fin de la hegemonía del dólar y es gracias a esta hegemonía que Estados Unidos, el único que puede producir dólares y de hecho lo hace sin respaldo alguno, posee en la práctica el petróleo del mundo entero. Los 11 países que integran hoy la OPEP poseen en su subsuelo el 75% de las reservas mundiales de petróleo y con ellas la llave del modelo energético de producción basado en el crudo y sus derivados. Es una falta de rigor imperdonable obviar unos hechos tan elementales que conducen a posiciones tan absurdas como las que defiende la izquierda a través de su eslogan de "el petróleo es de los iraquíes". En Irak y por extensión en toda la zona de Oriente medio se juega el futuro de todas las economías y sobre todo y en primer lugar, el futuro de las economías europeas las cuales son todas ellas externo-dependientes del petróleo. Solo sobre esta base puede empezar a comprenderse la posición de Alemania y Francia contraria a la acción unilateral de Estados Unidos e Inglaterra de apoderarse de los pozos y traspasarlos a sus grandes compañías petroleras, por que a diferencia de los que piensan que el imperialismo es cosa del pasado y que la globalización ya ha llegado al punto de unificar los intereses de los diversos sectores capitalistas, lo cierto es que los sucesos remarcan cada vez con más virulencia la pugna entre bloques económicos para ser hegemónicos. En este sentido algunos intelectuales han celebrado el entierro del imperialismo con el muerto vivo y coleando por los campos de batalla.

En plena decadencia del colonialismo, cuando el petróleo rondaba los 89 centavos el barril y parecía inagotable, las potencias capitalistas europeas en un proceso de claro corte imperialista hicieron y deshicieron a su antojo configurando mapas políticos sin tener en cuenta culturas, etnias ni religiones. Con la descolonización y el intento de construir estados nacionales se produjo un cambio radical en las que las petroleras privadas tuvieron que conformarse con un control indirecto de los pozos. Irak, Irán, Argelia, Arabia Saudita, Los Emiratos Árabes, Qatar, Libia, Kuwait en el Oriente Medio, además de otros países en el resto del mundo como Indonesia, Nigeria y Venezuela nacionalizaron el petróleo y empezaron a negociar con las multinacionales del sector acuerdos para su extracción basados en las inversiones tecnológicas. Con el nacimiento de la OPEP, una organización con estructura de Cartel creada con el objetivo de presionar al alza el precio del crudo, se rompieron definitivamente los clásicos ciclos económicos de expansión-crisis-secesión característicos del modo de producción capitalista. Si diéramos credibilidad a la declaración de principios sobre los que se constituyó dicha organización deberíamos encontrarnos hoy, después de 44 años de funcionamiento, con una situación de estabilidad en los precios y una ausencia de conflictos graves. Sin embargo la situación ha sido a lo largo de este periodo tremendamente convulsa, con guerras entre naciones como Irak, Irán y Kuwait; con revoluciones como la iraní y con guerras civiles como la de Afganistán. En cuanto a la estabilidad de los precios, siendo esta una cuestión de vital

importancia para la marcha de las economías de los países mas industrializados, sobre todo de las europeas, basta mirar el listado de precios desde la gran crisis de inicio de los 70 para apreciar las repercusiones sobre los ciclos económicos:

Año 1973-1974	12 \$/ barril.....	(Después de una subida del 400%)
Año 1979	30 "	
Año 1986	10 "	
Año 1991	20 "	
Año 1998	12 "	
Año 2000	28 "	
Año 2001	23 "	
Año 2004	36 "	

Es coherente pensar en vista de los datos, que ni la OPEP está capacitada para mantener unos precios de mercado acordes con la heterodoxia de la oferta y la demanda, ni que el sistema económico puede aguantar estas sacudidas. Cuando la primera potencia económica del mundo se ve forzada sin remedio a aumentar el ritmo de sus importaciones de crudo, no puede quedar prisionera en manos de un grupo de Estados que abren y cierran el grifo a su libre capricho. Por eso la guerra de Irak se inscribe en un



proceso que va directo a acabar con la existencia de la OPEP y con la propiedad estatal de los recursos energéticos. Si para privatizar los pozos de petróleo traspasándolos al capital financiero es necesario recurrir a la guerra no hay duda que estas se llevarán a cabo. Irak, miembro fundador de la OPEP es el primer golpe y el más importante de esta estrategia que tiene a Irán, Arabia Saudí y Venezuela en su punto de mira. El fraccionamiento de la Unión Europea ante esta estrategia liquidatoria de la OPEP y con ella de las ultimas posibilidades de construir nuevos mercados en el marco del Estado Nacional, no es más que la duda, la vacilación y la sospecha fundada, de si tras la desaparición de la OPEP se verán irremediamente subordinados al poderío norteamericano y por tanto a renunciar indefinidamente a la lucha por la hegemonía mundial. De momento, y en un abrir y cerrar de ojos, todos los acuerdos forjados a lo largo de años de diplomacia con el estado iraquí han quedado en agua de borrajas ante la embestida norte americana. Los contratos de explotación de las petroleras europeas en Irak han quedado suspendidos por la nueva legalidad impuesta por las tropas USA que son el autentico propietario de los pozos.

Cuando más de las dos terceras partes del total de la energía utilizada por los países industrializados proviene del petróleo y del gas, cualquier incidente de gran magnitud como la guerra de Irak conlleva sacudidas en el acontecer económico de gran trascendencia. La crisis del petróleo del 1972-73 acabó con la expansión de los 50-60 abriendo un periodo de larga recesión en el cual empezaron a vislumbrarse los elementos que de forma permanente se han instalado en el sistema económico capitalista: Por primera vez se produce un estancamiento de la producción acompañado de una subida generalizada de los precios de las materias primas. Después de 30 años Alemania, la llamada locomotora de Europa, está instalada en la recesión al igual que Francia e Italia que se mueven alrededor del crecimiento cero. El paro laboral que oscilaba cíclicamente aumenta de forma constante convirtiéndose en un hecho endémico contra el cual ya se han abandonado todas las recetas y a pesar de las políticas antisociales llamadas eufemísticamente de austeridad, los déficits presupuestarios de Alemania, Francia, Italia, Holanda y Portugal entre otros, se disparan haciendo saltar por los aires los estrictos reglamentos de la Unión Europea.

La guerra de Irak por la posesión de las fuentes de energía empieza a mostrar sus efectos aun antes de que se de por liquidada. Y como decía Marx, las crisis del capitalismo son los momentos en los cuales se puede observar todo el enorme potencial destructivo de las fuerzas antes productivas. Una profunda irracionalidad que va calando en la sociedad y llega a los extremos de Hiroshima y Autswitz. Una irracionalidad que nos presenta la super- abundancia de mercancías a cambio de la miseria de las dos terceras partes de la humanidad. Una irracionalidad que se maravilla del milagro de la salvaje explotación del obrero chino, del que trabaja 12 horas diarias a 0,59 \$ la hora. Una irracionalidad que nos muestra la gran Unión Europea construida a base de desmontar las conquistas sociales de los últimos 50 años. Una irracionalidad borracha de euforia por la caída del comunismo mientras toda la infraestructura económica y social de Rusia se derrumba estrepitosamente bajo la música neoliberal.

Alguien dijo hace tiempo que la barbarie de las ideas precede siempre a la barbarie de los hechos. Un día fue la idea de la gran Alemania y del Imperio del sol naciente, hoy la gran Norte América dominadora del mundo, mañana, si es que todavía exista un mañana, sea tal vez la gran Europa o la gran China, Todas esas ideas son puñales que van directos a clavarse en el corazón de la humanidad.

Todas esas ideas nos arrastran inexorablemente hacia el gran dilema: O ponemos fin a la barbarie o sucumbir. Este es el dilema que la humanidad debe enfrentar si quiere sobrevivir.

Oriol, Julio del 2004